

Documento 4

La imagen del judío

“La representación plenamente diabólica del judío, hecha sin asomo de ironía o sospecha, asume la forma siguiente: cuenta con cuernos y frecuentemente posee rabo y barba; despide un olor pestilente (el *foetor judaicus*), un hedor vinculado a Satán; es deforme y exhibe una serie de características anormales e incluso inhumanas (quizá la más curiosa es la creencia de que los hombres judíos padecen la menstruación). Esta desfiguración física es la visualización externa de la distorsión interior espiritual y teológica que el judío encarna. Subrayan el hecho de que el judío no es obra de Dios sino el hijo, el valido, el vasallo, el siervo y el adorador del Príncipe de las Tinieblas.

Asheverus, el judío errante –el consumado enemigo que nunca envejece, nunca muere, nunca se arrepiente-, es la representación carnal por excelencia de esta grotesca imagen, el símbolo vivo de la persistencia de “El Judío”.



Katz, Stephen T. (1994). *The Holocaust in Historical Context, vol. I, The Holocaust and Mass Death before the Modern Age*, Oxford:Oxford University Press, pp. 310-311